

tos é veynte y quatro años.—É segund llevo el viage largo, pienso me faltará herage: si para este verano que viene vuestra merced me pudiere proveer de herage, será grand bien, é Su Magestad

será bien servido en ello, que agora vale entre nosotros ciento y noventa pessos la doçena, é assi la mercamos é pagamos á oro.—Bessa las manos de vuestra merced.—Pedro de Alvarado.

## CAPITULO XLIII.

En que se tracta de otra relacion fecha por el mesmo capitan Pedro de Alvarado al gobernador Hernando Cortés desde la cibdad de Sanctiago de Guatimala, á ocho de julio de mill é quinientos é veynte y quatro años: la qual relacion, por evitar prolixidad, se dirá conforme á lo substancial é sentençia de lo que contiene.

En la relacion de susso dió notiçia el capitan Pedro de Alvarado de las cosas que hasta Uclatan se le avian subçedido, y en esta cuenta lo que desde allí adelante le subçedió hasta los ocho de julio de aquel año de mill é quinientos é veynte y quatro. É diçe que partió de la cibdad de Uclatan, y en dos dias llegó á la de Guatimala, donde fué muy bien resçebido de los señores della, que no pudiera ser más en casa de sus padres dél é de los que con él yban, sin aver falta alguna en lo nesçessario. Desde á ocho dias que estaba en aquella cibdad supo de los señores della que á siete leguas de allí estaba otra cibdad sobre una laguna muy grande, é que aquella haçia guerra á Guatimala é Uclatan é á todas las demás á ella comarcanas por fuerça del agua é canoas que tenian, é que de allí salian á saltar de noche en la tierra de los otros. É los de Guatimala dixéronle al capitan Alvarado aquellos eran buenos y estaban en la obidiencia é servicio del Rey Emperador, nuestro señor, é que sin su licencia ni querian ni darla ni aun tomarla; pero que viesse el daño que de aquellos resçebian é lo remediase: el qual les respondiò que lo deçian muy bien, é quel los enviaria á llamar de parte de Su Ma-

gestad, é que si viniessen, él les mandaria que çessassen en la guerra é fuessen vassallos de su çeptro real de Castilla, é tuviessen é guardassen entera amistad con ellos é los que estuviessen en su obidiencia; é que si otra cosa hiçiessen, él yria con ellos á haçerles la guerra é castigarlos. É para este efetto les enviò dos mensajeros de aquella cibdad, á los quales mataron, sin temor alguno: é sabido por el capitan, se partió contra los malhechores con sessenta de caballo é ciento y çinquenta peones, é con los señores é naturales de Guatimala; é anduvo tanto, que aquel dia entró por la tierra de los contrarios, é no salió gente alguna de paz ni de guerra á lo resçebir: lo qual viendo Alvarado, metiòse con treynta de caballo por la tierra á la costa de la laguna, é ya que llegaban çerca de un peñon poblado que estaba en el agua, vieron çerca de sí un esquadron de gente, é Alvarado les acometiò con los de caballo que con él estaban, é siguiendo el alcançe dellos, se metieron por una calçada angosta que entraba al dicho peñon, por donde no podian andar los caballos. É allí se apeó con sus compañeros, é á pié juntamente é á la vuelta, mezclado con los indios que huian, se entró en el peñon

Unas veces se lee *Iclacan*, otras *Uclatan* y otras *Ulaclan*, prueba evidente de las observaciones que

en diferentes pasajes llevamos hechas.

de tal manera, que no dieron lugar los nuestros á que los enemigos rompiessen las puentes, que á las quitar, no podian entrar allá. En este medio tiempo llegó mucha gente de la nuestra, que venian atrás, é ganóse el dicho peñon, que estaba muy poblado, é toda la gente dél se fué á nado á una isla, é se escaparon allá, á causa que no llegaron á ella trescientas canoas, que venian por el agua, de amigos. Cosa fué de mucha ventura, segund la fuerte disposiçion del peñon, ganarle de aquella manera sin peligro alguno.

Aquella tarde el capitan con su gente se salió del peñon, é assentó real en un llano de mañales, donde durmieron aquella noche. Luego otro dia de mañana, encomendándose á Dios, fuéron por la poblacion adelante, que estaba muy fuerte á causa de muchas peñas, arcabucos é bosçages que avia, é halláronla despoblada, porque como vieron que avian perdido aquella fuerça tan grande que tenian en el agua, no osaron atender en la tierra, sino alguna poca de gente allá al cabo del pueblo, confiando en la aspereça de la tierra. É tomáronse çiertos indios de los naturales della, é á tres dellos enviò el capitan por mensajeros á los señores, amonestándoles que viniessen á dar la obidiencia á Su Magestad é á ponerse debaxo de su real corona, donde no, que se les haria la guerra, é los buscarian por los montes é donde pudiessen ser avidos: los quales respondieron que hasta estonçes en su tierra alguno se la avia rompido ni entrado contra su voluntad por fuerça de armas; é que pues él avia entrado, aquellos holgaban de servir á Su Magestad assi como se lo mandaba. É luego vinieron é se pusieron en su poder, y el capitan Alvarado por las lenguas les dió á entender la grand potencia del Emperador Rey, nuestro señor, é les perdonó en su real nombre lo passado, é les amonestó que dende en adelante no hi-

çiessen guerra á ninguno de los comarcanos, é que tuviessen paz é amistad, pues que todos eran vassallos de la corona real de Castilla; é assi prometieron de lo haçer, é los enviò muy contentos é seguros. Y el capitan é la gente se tornaron á Guatimala, é desde á tres dias fueron en ella todos los señores prinçipales é capitanes de la dicha laguna, con pressentes para el capitan, é le dixeron que ya ellos eran amigos de los chripstianos, é que se hallaban muy dichosos en ser vassallos de Su Magestad, assi por tener tan poderoso señor é Rey, como por se quitar de trabaxos é guerras é diferencias, que hasta estonçes entrellos avia. Y el capitan los resçibió graçiosamente, é les dió sus joyas, é despues que les ovo hecho muy largo raçonamiento é animádoles á ser fieles é perseverar en la paz con trayda, los enviò á su tierra contentos; é son de la más paçifica gente que hay por aquellas partès.

Estando en aquella cibdad, fueron otros muchos señores de otras provinçias de la costa del Sur á dar assimesmo la obidiencia á Su Magestad, diçiendo que ellos querian ser sus vassallos, é que no querian guerra con nadie, é que para esto el capitan Alvarado los resçibiesse por tales, é los favoreçiesse é tuviesse en justiçia. Y él los resçibió, como era raçon, é les dixo que en nombre de Su Magestad los tractaria muy bien é los favoreçeria é ayudaria; é aquellos le dieron notiçia de otra provinçia que se llama Izcuypeque, que está algo más la tierra adentro; é dixeron que aquellos no los dexaban venir á dar la obidiencia á Su Magestad, é aun no tan solamente esso, pero que á otras provinçias que están de la otra parte de aquella, que estaban con buen propósito é querian venir de paz, no los dexaban passar, é les deçian que á dónde yban, que eran locos, si no que le dexassen yr al capitan é á los chripstianos allá,



que todos les darian guerra. É cómo fué certificado que era assi, se partió para allá con toda su gente de pié é de caballo, é durmió tres dias en un páramo ó despoblado, é otro dia de mañana, ya que ovo entrado en los términos del pueblo, halló todo aquello lleno de arboledas espesas; y estaban todos los caminos cerrados é muy angostos, que no eran sino sendas, porque con nadie tenían contratación ni camino abierto. Y el capitán echó los ballesteros delante, porque los de caballo allí no podían pelear por las muchas ciénegas é arboledas, é llovía tanto, que con la mucha agua las velas y espías de los contrarios se retruxeron al pueblo, porque no pensaron que aquel dia llegaran los nuestros hasta ellos, é descuydáronse é no supieron de su yda hasta que el capitán é su gente estaba dentro del pueblo. É cómo toda la gente de guerra estaba en los caes ó casas, por amor del agua metidos, quando se quisieron juntar, no tuvieron lugar, aunque todavía esperaron algunos dellos, é hirieron algunos españoles é á muchos de los amigos que con ellos yban; é por la mucha agua que llovía, se escondieron por los arcabucos é bosques, que no ovo lugar de hacerles daño alguno más de quemarles el pueblo. É luego les envió el capitán mensajeros á los señores, diciéndoles que no oviessen temor é viniessen á dar la obediencia á Su Magestad, si no que les haría mucho daño en la tierra é les talaria los mahigales; y ellos acordaron de lo hacer, é vinieron de paz, é diéronse por vassallos de la corona real de Castilla; y el capitán los recibió muy bien, é los amonestó que fuessen buenos de ahí adelante, é assi dixerón que lo harían. En aquel pueblo estuvo Alvarado ocho dias, é allí fueron otros de muchos pueblos é provincias de paz, que assimesmo dieron la obediencia é se otorgaron por vassallos

de Su Magestad é de sus subçesores.

Desseando el capitán Alvarado calar la tierra é saber los secretos della, determinó de passar de allí, é fué á un pueblo que se dice Atiepar, é fué recebido bien de los señores é naturales dél, que son de otra lengua é gente por sí: é á puesta del sol, sin darles causa ni hacerles daño alguno, remanesció despoblado é alçado, é no se halló hombre en todo él. É porque lo rescio del invierno no le tomasse á este capitán ni le impidiesse su camino, passó adelante, llevando muy concertado su exército; porque su propósito era de llegar çient leguas adelante, é de camino ponerse á lo que le viniessen hasta andar las çient leguas, é después dar la vuelta pacificando lo que atrás dexasse. É assi otro dia siguiente se partió, é fué á otro pueblo que se dice Tacuylula, é allí hicieron lo mesmo que los de Atiepar, que los recibieron de paz é se alçaron desde á una hora. De allí se partió á otro pueblo que se llama Taxisco, que es muy reço é de mucha gente, é fué recebido como de los otros de atrás, é durmió en él aquella noche, pero con buena guarda. É de allí se partió otro dia para otro pueblo que se dice Nauçedelan: esta es grand población. É temiéndose de aquella gente, que no la entendían, dexó diez de caballo en la reçaga, é otros diez mando yr enmedio del fardage, é siguió su camino; é podría yr dos ó tres leguas del pueblo de Taxisco, quando supo que avia salido gente de guerra, é que avian dado en la reçaga, é que le mataron muchos indios de los amigos, é le tomaron mucha parte del fardage é todo el hilado que llevaba para las ballestas, y el herrage que llevaba para los caballos, que no se les pudo resistir. É luego envió á Jorge de Alvarado, su hermano, con quarenta ó çinquenta de caballo, á buscar á aquellos que avian tomado lo que dicho, é halló mucha gente armada en el campo

é peleó con ellos é los desbarató: é ninguna cosa de lo perdido se pudo cobrar, porque las cosas é ropa ya las avian hecho pedaços, é della cada uno traía en la guerra su pampanilla delante de sus vergüenças. Llegados á este pueblo de Nauçedelan, Jorge de Alvarado se volvió, porque todos los indios avian huydo á la sierra, é desde allí tornó á enviar al capitán Don Pedro con gente de pié que los fuesse á buscar á las sierras, por ver si los pudiesse atraer á la paz, é no se pudo hacer nada por la grande espesura de los montes é bosçages, é assi se tornó: y el capitán Alvarado les envió mensajeros indios de sus mesmos naturales con requerimientos é mandamientos, aperçibiéndoles que si no venían, los avia de hacer esclavos, é con todo esso no quisieron venir ellos ni los mensajeros. Á cabo de ocho dias quel capitán Pedro de Alvarado é su exército estaba en aquel pueblo de Nauçedelan, vino un pueblo de paz que se llama Pacoco, que estaba en el camino por donde los nuestros avian de yr, y el capitán los recibió benignamente, é les dió de lo que tenía, é les encomendó é rogó que fuessen buenos. É otro dia de mañana se partió para este pueblo, é halló á la entrada dél los caminos çerrados é muchas flechas hincadas en tierra; é ya que entraba por el pueblo, vido que çiertos indios estaban haciendo quartos un perro á manera de sacrificio, é dentro del pueblo dieron de súbito una muy grande grita, é vídose mucha multitud de gente de guerra puesta en armas: é arremetieron los nuestros á ellos, é rompieronlos en tal forma, que los echaron del pueblo, é siguióse el alcance, que se pudo seguir, con assaz daño de los enemigos.

De allí se partió nuestro exército á otro pueblo, que se dice Mopicalco, donde fué recebido ni más ni menos que de los otros, é quando llegó al pueblo no avia

persona ninguna en él: é desde allí se partieron para otro pueblo, llamado Acatepeque, que assimesmo hallaron desamparado é sin gente; é de allí se partieron para otro que se dice Acarval, en el qual bate la mar del Sur. É ya que llegaban á media legua del pueblo, vieron los campos llenos de gente de guerra con sus plumas é devissas, é con sus armas ofensivas é defensivas, segund su costumbre; y estaban enmedio de un llano aguardando, é quando los españoles estuvieron á un tiro de ballesta de los contrarios, mandó el capitán Pedro de Alvarado que todos los españoles estuviessen quedos é puestos en orden hasta que acabó de llegar la retroguarda. É desde todos estuvieron juntos, movieron é allegáronse á los enemigos hasta estar á medio tiro de ballesta los unos de los otros; pero los indios ningun movimiento hicieron ni mostraron alteracion alguna, porque estaban algo çerca de un monte espeso, donde se podían acoger. Mandó el comendador retirar su gente, que eran çiento de caballo é çiento y çinquenta peones, é hasta çinco ó seys mill indios de los amigos, é assi como se yban retrayendo, quedaba en la reçaga el comendador porque su gente no se le desordenasse. Este retirar fué tan grand plaçer para los contrarios, que assi como lo vieron, se pusieron en seguimiento hasta llegar junto á las colas de los caballos, con tanta grita, que era cosa que pusiera mucho temor á quien no oviera visto aquello ó su semejante otras veçes; y eran las flechas que tiraban tantas, que paresçian lluvia, é passaban hasta los delanteros: é todo esto era en un llano que para los unos ni los otros no avia donde tropear. Quando el comendador se ovo retraydo un quarto de legua, é se vido en tal dispusicion que á cada uno le avian de valer las manos é no los piés huyendo, dió la vuelta sobre los enemigos con toda la gente, rompién-